

SILLARES

Revista de Estudios Históricos

Volúmen 4, número 8, Enero-junio 2025



UANL


**CENTRO DE
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

Dinorah Zapata Vázquez, Juan Ramón Garza Guajardo, Félix Alfonso Torres Gómez, Edmundo Derbez García y Emilio Machuca Vega. Hacienda San Pedro de la UANL: historia, patrimonio y memoria, 1634-2023. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2023, 158 pp. ISBN: 978-607-27-2132-6

José Manuel Hernández Zamora
<https://orcid.org/0000-0002-2438-9861>
Universidad Autónoma de Baja California
Mexicali, México

Recibido: 19 de marzo de 2024

Aceptado: 07 de mayo de 2025

Editor: Adela Díaz Meléndez. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2025, Hernández Zamora, José Manuel. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.9-134>

Email: manuel_hdz07@hotmail.com

Dinorah Zapata Vázquez, Juan Ramón Garza
Guajardo, Félix Alfonso Torres Gómez, Edmundo
Derbez García y Emilio Machuca Vega. *Hacienda San
Pedro de la UANL: historia, patrimonio y memoria,
1634-2023*

José Manuel Hernández Zamora¹

Recibido: 19 de marzo de 2024

Aceptado: 07 de mayo de 2025

Hacienda San Pedro de la UANL: historia, patrimonio y memoria, 1634-2023 es el título de este libro. La obra consta de 5 capítulos que atienden a la brevedad 389 años de historia y memoria. Texto que bien se pudiera agrupar en dos secciones: una de historia o memoria y la otra de patrimonio. Cada uno de los capítulos contiene la intelectualidad de su autor que en su conjunto dan un amplio panorama de una institución tan importante como referencia en la investigación de la historia y la identidad regional. Cabe mencionar que, en la realización de la obra, participó un grupo heterogéneo de investigadores que, desde su campo y metodología de trabajo, aportaron una singular visión sobre la hacienda San Pedro, como legado histórico y patrimonio cultural.

¹ Centro Cultural Cadereyta. <https://orcid.org/0000-0002-1039-1610>

El texto se integra por cinco capítulos. Los primeros dos: capítulo 1. De la merced del Valle del Carrizal a la hacienda San Pedro, 1634-1984 y el capítulo 2. Arquitectura e imágenes de la hacienda San Pedro; integran la parte histórica del inmueble, su origen y como se conectó con el devenir de la sociedad nuevoleonesa. Los capítulos: 3. La hacienda San Pedro: unidad cultural universitaria; 4. La Fiesta de la Cultura Regional: tradición de la hacienda San Pedro; y 5. La hacienda San Pedro: patrimonio de la UANL, herencia cultural de Nuevo León; se ocupan del análisis sobre la cuestión de la patrimonialización del inmueble y su posición como un ente cultural de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

En primer lugar, señalaremos que el texto parte de un nutrido universo de fuentes de información, provenientes en su mayor parte de los fondos del Archivo General del Estado de Nuevo León. Asimismo, del Archivo Histórico del municipio de Monterrey, de forma inédita, del Archivo Municipal de Salinas Victoria. Otra parte de la información proviene de fuentes hemerográficas, principalmente, tres fuentes muy recurridas: el Periódico Oficial del Estado de Nuevo León y los periódicos contemporáneos, El Porvenir y el Norte. Quizás, una revisión más profunda en los acervos hemerográficos de la Hemeroteca Digital UANL, hubiera aportado algunos datos extras al texto.

En general, se exploró y se trató de agotar las fuentes documentales accesibles complementándolos con una bibliografía

básica. Además, se insertaron varias imágenes obtenidas de diversas fuentes, entre los que se encuentran referencias de documentos, anuncios, planos y fotografías realizadas por Ana Cesira Alvarado Zapata. El texto tiene una extensión total de 146 páginas, en la que se distribuyen la rica investigación del inmueble hacienda San Pedro. Dada las características introductorias del texto, entremos en materia en cuanto a la investigación presentada.

La historia de la hacienda San Pedro tiene sus orígenes en las antiguas mercedes coloniales. Su origen profundo, enclava sus raíces en el gobierno de Martín de Zavala, en la merced que recibió el capitán Alonso de Treviño en 1634. La hacienda fue construida en la antigua demarcación colonial conocida como valle del Carrizal. Por mucho tiempo, el territorio fue utilizado para estancias ganaderas, como parte del proyecto de colonización mediante la ganadería trashumante. Existe una genealogía compleja alrededor de la familia Treviño y sus transacciones económicas. El texto nos revela como se va entretejiendo los vínculos familiares que sirven, entre otras cosas, para expandir o controlar más territorios agroganaderos en el valle de las Salinas, para ello, utilizan mecanismos como la permuta, compra-venta y la herencia de derechos.

Es pues, la historia antigua de la hacienda San Pedro, un bosquejo del primer proceso agrario que vivió el actual estado de Nuevo León. La apropiación y fraccionamiento de los espacios libres a partir de los derechos de mercedes, el comercio

de esos derechos a través de las transacciones de compra-venta y por supuesto, la constitución de las grandes propiedades por herencias. Es también, el origen del problema de la tenencia de la tierra, que se acrecentará en el siglo XIX y terminará con el proceso agrarista de la primera mitad del siglo XX.

La finca, actualmente conocida como hacienda San Pedro, se desarrolló en ese ajetreo familiar. Su fundador fue el alférez Melchor de Treviño (padre) bajo el nombre de hacienda de Nuestra Señora de la Soledad. La propiedad creció y vio crecer a los descendientes de Melchor de Treviño: sus hijos, nietos, bisnietos y tataranietos. El texto hace toda una genealogía familiar, quizás, bastante exhaustiva. En general, ayuda a contextualizar el vínculo familiar de los Treviño con la tierra del valle del Carrizal y de las Salinas. De igual forma, se hace una genealogía de la familia Gutiérrez de Lara hasta vincularlos con la finca “porción de Melchor” en 1818, momento en que José Francisco Gutiérrez de Lara compró esos terrenos a Joaquín de Osuna, tataranieto de Melchor de Treviño.

La familia Gutiérrez Lara, al igual que los Treviño en su tiempo, iniciaron el proceso de apropiación del territorio a través de los mismos mecanismos antes utilizados. Adquiriendo los derechos mediante la compra-venta o bien, por los vínculos familiares. De forma simbólica, sobre los antiguos muros de las prolíficas haciendas de los Treviño se construyeron las nuevas fincas. Sobre las ruinas de las antiguas haciendas de San Martín y

la de Antonio del Carrizal, se constituyó la hacienda San Antonio; y sobre los antiguos muros de la hacienda Nuestra Señora de la Soledad, se edificó la hacienda de San Pedro.

La hacienda San Pedro se convirtió en una de las fincas más prósperas del valle. De acuerdo a los autores, en la primera mitad del siglo XIX supo explotar el mercado creciente de Monterrey, comerciando maíz, miel, uvas, arroz y garbanzo. Durante su mayor esplendor se construyó el acueducto, a propósito, pasó desapercibido entre la maleza por muchas décadas, ahora se conserva como parte del patrimonio histórico nuevoleonés. El texto cuenta con un análisis topográfico y territorial a partir de la descripción de los planos elaborados en diferentes épocas. Nos permite dimensionar el espacio y sus recursos en el que prosperó las familias de la hacienda San Pedro.

La finca logró sortear un centenario de vida, conflictos políticos, asonadas militares, fraccionamiento de territorio, invasiones e intervenciones, las correrías de los indios norteros y la revolución mexicana. Al igual que la mayoría de las fincas de la región, San Pedro también tuvo su auge cañero en la segunda mitad del siglo XIX, cito: “en épocas de cosecha se llegó a contratar a más de doscientos jornaleros, que trabajaban primordialmente en la recolección de la caña y la producción del piloncillo” (p. 31). El movimiento revolucionario sacudió el devenir de la finca, pero no acabó con ella, superado el conflicto se incorporó al nuevo mercado algodoner, donde tuvo, quizás, su último auge.

Finalmente, enfrentó un proceso social del que la mayoría de las fincas no lograron sobrevivir, la reforma agraria. Cabe destacar, que la mayoría de las haciendas sobrevivieron a la revolución mexicana, inclusive, recuperaron su producción agrícola diversificando y abandonando los cultivos tradicionales. Durante el proceso agrarista, la hacienda fue castigada en sus recursos vitales; la tierra y el agua. En un primer momento, la Comisión Agraria Mixta determinó la expropiación de 180 hectáreas en 1935; posteriormente, llegó el golpe final, con la construcción de una presa en el río Salinas por parte del vecindario de General Zuazua. La finca fue abandonada paulatinamente quedando en desuso hasta su adquisición por la UANL en 1984.

Por esos mismos años, pero en el contexto universitario, se estaba gestando la creación del *Centro de Información de Historia Regional* (CIHR). Como un proyecto social e institucional en pro de la conservación de la memoria y la cultura popular, consolidándose a finales de 1980. Gracias al arduo trabajo de sus primeros años, las autoridades de la máxima casa de estudios integraron el proyecto como un departamento oficial de la Administración Central de la UANL. Así el CIHR empezó su deambular en búsqueda de un espacio propio. Sus inicios y su continuidad han estado indirectamente relacionado con el club de fútbol Tigres de la UANL, pues sus primeras oficinas estuvieron en el Estadio Universitario de la UANL y la adquisición de los terrenos de la hacienda San Pedro, también partió de la necesidad

de nuevos espacios para el club deportivo (actualmente siguen siendo vecinos).

Grandes personalidades de la academia regional han sido parte del devenir del CIHR, entre ellos su fundador, el Mtro. Celso Garza Guajardo, los historiadores Mtro. Héctor Jaime Treviño, Mtro. José Reséndiz Balderas y la Lic. Dinorah Zapata Vázquez, en su segundo periodo administrativo. Los antiguos muros de la hacienda se transformaron en un espacio cultural, donde se cuenta, se conserva y se difunde la historia y las tradiciones del noreste mexicano. Ejemplo de ello, es el rescate de la antigua tradición de las fiestas de San Pedro y San Pablo, ahora bajo la tutela del CIHR-UANL. El año pasado (2023) se llevó a cabo la XXVII edición de la Fiesta de la Cultura Regional, evento que combina diversas actividades entre las que están las muestras gastronómicas, danzas, exposiciones, música regional, presentaciones editoriales, entre otras.

El trabajo realizado en la hacienda San Pedro es un claro ejemplo de patrimonialización. En Nuevo León, la UANL lleva la batuta en cuanto a la revalorización de los bienes históricos, reconvirtiendo los antiguos espacios en centros de gestión del conocimiento y la cultura. Al trabajo realizado en el CIHR, se agregan el Centro Cultural Universitario Colegio Civil, la hacienda de Guadalupe (Linares) como sede de la Facultad de Ciencias de la Tierra, la antigua Escuela de Jurisprudencia como Unidad Cultural de la Facultad de Arquitectura. Sin lugar a duda,

el CIHR y Museo Hacienda San Pedro “Celso Garza Guajardo”, es un claro ejemplo de un proceso exitoso de patrimonialización de inmuebles con un alto grado de interés histórico.

En general, son muy pocos los espacios fuera del área central de Monterrey que han sido rescatados, revalorizados y reconvertidos en espacios funcionales. Este también es un tema poco abordado en la literatura de los círculos académicos locales. Las referencias más cercanas en los espacios municipales serían los inmuebles convertidos en museos históricos, quizás, algunas Casas de Cultura. En su conjunto, es pues la hacienda San Pedro, el proyecto más avanzado de patrimonialización del estado. El texto, cierra con una profunda reflexión sobre el estado del patrimonio mueble e inmueble, un reto que muy pocos quieren entrarle.

Finalmente, citó: “la hacienda San Pedro es una joya única de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Es monumento histórico, museo, unidad cultural, centro de estudios históricos, y foro de expresiones de la cultura popular de la región noreste de México” (p. 122). Sin lugar a duda, el libro es de gran importancia en dos sentidos: como un aporte historiográfico y como una guía en proyectos de patrimonialización de los inmuebles históricos. El texto *Hacienda San Pedro de la UANL: historia, patrimonio y memoria, 1634-2023*, será una referencia en los estudios de las haciendas decimonónicas y del patrimonio cultural de Nuevo León.